



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Núm. 1.145

III DOMINGO ADVIENTO

209.12.15

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

EL AMOR NO SE PUEDE GUARDAR

Encerrado en la fortaleza de Maqueronte, el Bautista vive anhelando la llegada del juicio terrible de Dios que extirpará de raíz el pecado del pueblo. Por eso, las noticias que le llegan hasta su prisión acerca de Jesús lo dejan desconcertado: ¿cuándo va a pasar a la acción?, ¿cuándo va a mostrar su fuerza justiciera?

Antes de ser ejecutado, Juan logra enviar hasta Jesús algunos discípulos para que le responda a la pregunta que lo atormenta por dentro: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? ¿Es Jesús el verdadero Mesías o hay que esperar a alguien más poderoso y violento?

Jesús no responde directamente. No se atribuye ningún título mesiánico. El camino para reconocer su verdadera identidad es más vivo y concreto. Decidle a Juan «lo que estáis viendo y oyendo». Para conocer cómo quiere Dios que sea su Enviado, hemos de observar bien cómo actúa Jesús y estar muy atentos a su mensaje.

Primero, le han de comunicar a Juan lo que ven: Jesús vive volcado hacia los que sufren, dedicado a liberarlos de lo que les impide vivir de manera sana, digna y dichosa. Este Mesías anuncia la salvación curando.

Luego, le han de decir lo que oyen a Jesús: un mensaje de esperanza dirigido precisamente a aquellos campesinos empobrecidos, víctimas de toda clase de abusos e injusticias. Este Mesías anuncia la Buena Noticia de Dios a los pobres.

Si alguien nos pregunta si somos seguidores del Mesías Jesús o han de esperar a otros, ¿qué obras les podemos mostrar? ¿qué mensaje nos pueden escuchar? No tenemos que pensar mucho para saber cuáles son los dos rasgos que no han de faltar en una comunidad de Jesús.

Primero, ir caminando hacia una comunidad curadora: un poco más cercana a los que sufren, más atenta a los enfermos más solos y desasistidos, más acogedora de los que necesitan ser escuchados y consolados, más presente en las desgracias de la gente.

Segundo, no construir la comunidad de espaldas a los pobres: al contrario, conocer más de cerca sus problemas, atender sus necesidades, defender sus derechos, no dejarlos desamparados. Son ellos los primeros que han de escuchar y sentir la Buena Noticia de Dios.

Una comunidad de Jesús no es sólo un lugar de iniciación a la fe ni un espacio de celebración. Ha de ser, de muchas maneras, fuente de vida más sana, lugar de acogida y casa para quien necesita hogar.



HÁGASE EN MI SEGÚN TU PALABRA

Lecturas: Stg. 35,1-6a.10 / Pablo. 5,7-10

Mt. 11, 2-11. En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: —¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús les respondió: —Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí! Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: —¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: «Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti». En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

En esta casa queremos que Jesús que nace sea importante. Que nos ayude a vivir unidos, con esperanza, con amor. Que nos haga fuertes en la entrega. Que nos abra a la familia grande de todos los que viven a nuestro lado, y del mundo. Nos seguimos preparando con ilusión. Ven, Jesús, llénanos de tu Luz.

Nos preguntamos

Qué hemos hecho hasta ahora, en estas dos semanas de Adviento, para preparar nuestra casa —y cada uno de nosotros— a la llegada de Jesús. Si solo hemos previsto dónde vamos a comer, con quiénes, qué viaje vamos a hacer. Qué dedicamos de nuestra casa —de cada uno de nosotros— a vivir abiertos a la familia humana: qué compartimos (¿solo dinero?), a quiénes ayudamos (porque Jesús está en los más sencillos). A quiénes ayudamos de modo especial: a los padres agobiados por el trabajo o a la falta de este; a la abuela que se ha quedado sola.

Nos dejamos iluminar

Dejando que cale hondo en nuestra vida la Palabra: —Dios viene en persona y os salvará.
—La pena se aleja. Ver la belleza y gloria de Dios. —Haznos justicia, Señor. Danos tu Pan.
—Sabemos que vienes. Danos paciencia. Y haznos capaces de llevar tu Buena Noticia a los pobres.

Seguimos a Jesucristo hoy

Porque nos has hecho una familia. Y queremos vivir abiertos a la familia humana de todos los hijos de Dios Padre. Y estar más cerca de los que sufren. Y vivir en tu Luz que ya está cerca y se quedará siempre con nosotros.

Proclamamos la Palabra: Mt. 11, 2-11